



Alito y Marko se premian por la derrota

Vienen de la misma generación, uno tiene 49 años y el otro 47. Aunque de estilos y formas diferentes, a los dos les tocó dirigir a sus partidos en tiempos de vacas flacas y, si bien ambos llegaron a las dirigencias nacionales después de dolorosas derrotas, en los seis años que los dos llevan al frente del PRI y del PAN, con ellos como dirigentes nacionales las dos fuerzas políticas perdieron votación, gubernaturas estatales, alcaldías importantes y disminuyeron sus bancadas en el Congreso de la Unión y en los Congresos locales.

Alejandro Moreno Cárdenas al frente del PRI, y Marko Cortés Mendoza, como presidente del PAN, han sido por mucho los dirigentes nacionales de sus partidos con los

peores resultados electorales y políticos de las épocas recientes. Alito perdió entre 2019 y 2024 un total de 13 gubernaturas en los estados, disminuyó la presencia del PRI en las Cámaras de Diputados y Senadores a los números más bajos en la historia del viejo partido, y bajo su mando, el partido tricolor no sólo sufrió fuertes fracturas por la renuncia de liderazgos políticos importantes, sino que, en términos reales, Moreno llevó al priismo de ser la segunda fuerza política nacional, cuando él asumió el cargo, a terminar en las recientes elecciones federales del 2 de junio pasado, como la cuarta fuerza política nacional, superado incluso por su viejo aliado y satélite, el PVEM.

Hoy, casi seis años después de que dirige al PAN, Cortés entregara un partido con sólo cuatro gobiernos estatales, con un fuerte retroceso en su votación nacional y con una disminución notable en sus bancadas legislativas federales y estatales, amén de haber perdido también muchas de las alcaldías grandes que gobernaba en el país. También en su mandato el panismo ahondó sus rupturas y diferencias, con el retiro o la renuncia de liderazgos importantes que abandonaron la militancia blanquiazul.

Marko Cortés no supo ser el líder de oposición que llevara a su partido a convertirse en el principal partido opositor y la antítesis de la 4T, oportunidad que desperdició al decidir hacer una alianza con el PRI, que fuera su principal enemigo histórico.

Juntos, los controvertidos líderes del PAN y del PRI fraguaron y consumaron la alianza electoral que parecía haber encontrado la forma de enfrentar al obradorismo y a su nuevo régimen de Partido de Estado, sobre todo con los resultados de 2021 cuando lograron recuperar su presencia en el Congreso de la Unión y le arrebataron a Moreno las mayorías calificadas en ambas cámaras. Pero, oh sorpresa, el mérito de aquel resultado electoral de los comicios intermedios



de 2021 no fue completamente de ellos, sino de una estrategia electoral y política comandada por un grupo de empresarios que lideraba Claudio X. González, quien a cambio de financiamiento económico para los candidatos de la alianza "Va por México", pidieron definir

ellos las candidaturas de los 150 distritos electorales más importantes y competitivos del país.

Hoy Marko se va pero quiere dejar en la presidencia del PAN a su mismo grupo político y mantener así el control de su partido bajo los mismos intereses, mientras que Alito Moreno sorprende aún más con su decisión de no dejar la dirigencia del PRI e intentar una reelección para seguir administrando una franquicia electoral que como marca política ya está casi muerta, ante el rechazo tan fuerte que enfrentó en los pasados comicios, pero que como negocio personal o de grupo, aún les puede dar a él y a sus socios, millonarios dividendos.

Pobre México, cuyas oposiciones políticas cayeron en manos de ciegos que contribuyeron a que el tuerto se volviera ya no sólo un rey, sino un emperador autoritario que hoy quiere modificar la República por su capricho y a su modo, para etemizar a su movimiento político —con su influencia detrás de un Maximato— en el poder. ●

Marko Cortés no supo ser el líder de oposición que llevara a su partido a convertirse en el principal partido opositor y la antítesis de la 4T.